

AÑO XXIII.—NÚM. 6647

VIERNES 20 DE JULIO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

—0—

Los periódicos de todas las naciones se lamentan del proceder del Gobierno Inglés, ante la invasión del cólera en Egipto, por no haber tomado medidas para librar de la epidemia á Europa.

Afortunadamente todas las naciones europeas vigilan y no es de temer pase las fronteras mediterráneas.

De París, telegrafian á el *Imparcial* dándole cuenta de los progresos del cólera en Egipto; dice que en Damietta quedan en la actualidad solo ocho mil habitantes, de treinta y cuatro mil que tenía.

En Alejandria se toman medidas excepcionales, pero es imposible precaverse de la peste, porque llegan constantemente trenes llenos de gente procedentes del Cairo, que se embarcan para Europa.

El gobierno búlgaro ha decidido que se giren visitas sanitarias á los buques procedentes de Berna y Bat-chick.

El puerto de Borna ha sido cerrado hasta nueva orden.

Se ha establecido un cordón sanitario en toda la estensión de la frontera de tierra.

En nuestra Península es excelente la salud pública

ECOS DE MADRID.

—0—

19 de Julio 1883.

Rara es la calle de Madrid que no cuenta dos ó tres cuartos desalquilados. En algunas el número de los tradicionales papeles en los balcones, anunciando el deseo de los caseros de arrendar sus fincas es considerable. Un curioso ha contado en lo que podríamos llamar el antiguo Madrid, 1247 cuartos desalquilados: calculados unos con otros á mil pesetas al año, resulta un déficit de 1.247.000 pesetas. A pesar de esto, sigue en grande escala la construcción de casas en los extremos Norte y Este. En el barrio de Salamanca, en la antigua carretera de Aragón, hoy prolongación de la calle de Alcalá, en la Ronda de Recoletos y en los alrededores del paseo de la Castellana se multiplican las construcciones.

En el primer barrio citado, no se halla un solo cuarto desalquilado y puede asegurarse que en diez años han duplicado su renta los afortunados propietarios inmuebles que han realizado lo que se calificó de sueño del inolvidable banquero D. José de Salamanca. Los solares alcanzan precios fabulosos. Los más baratos se venden á 28 y 30 rs. pie y costaron no há mucho á 4, 6 y 8 rs.—Los infinitos medios de locomoción puestos al servicio de los que se alejan del centro, contribuyen á el aumen-

to de la riqueza en los extremos y á la disminución de la misma en el casco de la población. Desde el barrio de Salamanca parten de dos en dos minutos tranvías y Rippers. La mayor parte de estos vehiculos transportan por 10 céntimos á los viajeros, llamémoslos así, desde el final del Barrio hasta la Puerta del Sol. Siempre van llenos.

Los propietarios de las casas del centro prefieren tener los cuartos desahogados á bajar el precio de los alquileres. De todo esto resultará una crisis porque aumentan los gastos de los habitantes de Madrid y no sucede lo propio con los ingresos. No es ni será la cote de España más que un gran centro de empleados, de caseros, jubilados y pensionistas de rentistas, y de hombres de negocios.

El comercio podrá vivir con algun desahogo, utilizando lo que distribuye el presupuesto de la Nación á sus servidores y lo que á los propietarios les envían de las provincias; pero ni hay ni habrá industria, el aumento de población significa aquí plétora y fuera de aquí anemia. En una y otra parte enfermedad.

La única industria que aquí prospera, es la de los caballeros de idem; pero sin el ingenio que desplegaban en otros tiempos, los que se dedicaban á esta lucrativa aunque peligrosa profesión.

En los últimos días se han dedicado estos industriales al plomo.

Me explicaré.

Sabido es que para evitar filtraciones se colocan en los tejados planchas de plomo. Nada más fácil para los tomadores que apoderarse de este metal.

Preséntanse en una casa cualquiera dos ó tres, con trage de operarios.

—Portera?

—Qué quieren ustedes?

—Venimos á arreglar el alero del tejado.

—Quién los envía á VV?

—Quién ha de ser, el maestro.

—Qué maestro?

—Toma, el maestro!

—Es D. Juan?

—Pues! D. Juan.

—Uno muy regordete?

—El mismo.

—Pues no me han dicho nada ni el casero, ni el administrador.

—Y á nosotros que nos cuenta V... si no nos deja V. subir, con decirse lo al maestro, punto redondo.

—No, no... suban ustedes... el sabrá... y me lo dirá luego el administrador.

Suben en efecto, andan por los tejados como por un paseo, no falta quien paseando la calle observa cuan-

do qued sola la portera, avisa por medio de una seña y entónces bajan los falsos operarios con tres ó cuatro arrobas de plomo.

En otras ocasiones logran el mismo fin por distintos medios, pero en resumen, la exposición es mucha y la garantía poca.

Hace pocos días que eligieron unos cuantos para teatro de sus fechorías, el tejado de un convento. Una monja se admiró al verlos y preguntó á la superiora que es lo que podían hacer aquellos hombres en el tejado.

La superiora avisó al sacristan y éste con la sotana y todo subió al tejado. Al verle los tomadores de plomo se pusieron en fuga, el sacristan quería correr tras de ellos, pero no sabia andar por las tejas y por otra parte la sotana le estorbaba.

En esta situación comenzó á dar gritos, los gritos alteraron la paz del convento y alarmaron á los vecinos.

Subió una pareja (pero acaso saben los guardias de orden público andar por los tejados? Total: que los aficionados al plomo desaparecieron sin que pudieran darles caza).

Hay una ronda subterránea para perseguir á los que hacen escalos; si la afición á los plomos continúa vá á ser preciso crear una ronda aérea.

Otros prefieren merodear en los cuartos que durante esta época del año dejan cerrados sus dueños para marcharse á veranear. Lo difícil es penetrar; pero después pueden permanecer todo el tiempo necesario para registrar á sus anchas los cajones de los muebles, los baules y hasta los escondrijos más secretos.

Tan bien montado tienen el servicio de espionaje, que para salir de las casas que han desbolijado, aprovechan los varios periodos que se quedan las porterías (en el mayor abandono).

Una familia que habita en una casa de la calle del Prado, se fué á pasar unos días en un pueblo inmediato. Al volver encontró la puerta de la habitación muy bien cerrada; pero dentro... dentro todos los cajones estaban abiertos, los armarios des-cerrajados y cuantos objetos de valor contenían habían desaparecido.

En una operación de estas fué sorprendida la otra mañana un tomador de mala sombra. Logró introducirse en un cuarto cuyos dueños estaban muy tranquilos en San Sebastian.

—Tengo tiempo de sobra, se diría, procedamos con calma.

Y lo primero que hizo fué utilizar las ganzúas y las palanquetas para abrir cómodas y armarios. Estaba se-

gurísimo de que se iba á realizar su propósito con la mayor tranquilidad, cuando su mala suerte quiso: 1.º que llegara de fuera un amigo de los dueños de la casa ignorando su ausencia por completo y 2.º que la portera no estuviera en su sitio para anunciar al visitante, que iba á perder el tiempo subiendo la escalera.

Subió pues el forastero gozoso ante la idea de la sorpresa que iba á causar á sus amigos, y dió un fuerte campanillazo en el momento en que el ladrón se disponía á registrar los cajones abiertos.

En esta situación abandona los útiles del oficio, abre la puerta de pronto, sale precipitadamente, arroja al forastero, cae éste, salta el otro por encima y desaparece, mientras el pobre amigo sorprendido de aquel recibimiento, implora auxilio á gritos.

Acuden los vecinos y después una pareja, explica lo ocurrido, entran todos en el cuarto, ven cómodas y armarios abiertos, las ganzúas y palanquetas en el suelo, dan parte al juzgado, cierran la casa, avisan al dueño, viene este á escape desde San Sebastian y reconoce que no le falta nada. Con cuyo motivo dá gracias á Dios de la falta de la portera. Donde resulta que no hay mal ni amigos que por bien no vengan.

En el Congreso se ha dispuesto timbrar papel para cada diputado. La causa de esta resolución es segun cuentan, evitar que utilicen el papel destinado á los representantes del país, las personas que tienen entrada en el palacio de las Leyes. Parece que estas personas hacian gran gasto y lo peor no es eso, sino que se ha descubierto que usaba el papel del Congreso para su correspondencia particular un licenciado...

—De Leyes? de Medicina?

—No, de presidio.

Un caballero entra en una tienda á comprar un barómetro.

—Cuanto vale este?

—Diez duros.

—Y este?

—Veinte.

—Y en que consiste tan enorme diferencia?

—En que el primero anuncia el tiempo que va á hacer con 24 horas de anticipación y el segundo con una semana.

Histórico.

Julio Nom-bela

CRONICA

Durante las últimas 24 horas no se ha verificado ninguna detención por los dependientes municipales.